

Recursos crítico-interpretativos para la psicología social

Critical-interpretative Resources for Social Psychology

ÁNGELA MARÍA ESTRADA-MESA*

Grupo de Psicología Social Crítica, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Resumen

El artículo expone una forma de investigación cualitativa (con "C" mayúscula) que nutre un paradigma crítico-hermenéutico en el pensamiento psicosocial contemporáneo y que ha sido cultivado por la psicología social. Igualmente, describe las fuentes que lo nutren, principalmente la hermenéutica, el construccionismo social y la teoría del discurso. Adicionalmente, desarrolla algunas de las críticas formuladas por este paradigma a la tradición empírico-analítica en las ciencias psicosociales: la objetividad como correspondencia, la neutralidad valorativa del conocimiento, la universalidad del mismo y la explicación causalista. También muestra la incommensurable relación existente entre diferentes paradigmas para, finalmente, exponer el abordaje interdisciplinar-crítico-hermenéutico desarrollado por el Grupo de Psicología Social Crítica, el cual desarrolla y aplica la propuesta ecléctica del análisis de discurso de Wetherell.

Palabras claves: construccionismo social, investigación cualitativa, paradigma hermenéutico-crítico, psicología social crítica, teoría del discurso, teoría fundamentada.

Abstract

The article describes a form of qualitative research (with a capital "Q") that feeds a critical-hermeneutic paradigm in contemporary psychosocial thinking and that has been cultivated by social psychology. It also describes some sources that nourish such paradigm, mainly hermeneutics, social constructionism, and discourse theory. Additionally, it develops some of the criticisms of this paradigm to the empirical-analytical tradition in psychosocial sciences: the objectivity as correspondence, the value-free character of knowledge, the universality of knowledge, and the causal explanation. It also shows the existing incommensurability relationship among different scientific paradigms, to finally expose the interdisciplinary critical-hermeneutic approach developed by the Critical Social Psychology Group, which develops and applies the eclectic proposal discourse analysis of Wetherell.

Keywords: critical discourse theory, critical hermeneutic paradigm, critical social psychology, grounded theory, qualitative research, social constructionism.

RECIBIDO: 9 DE AGOSTO DEL 2010 - ACEPTADO: 1 DE SEPTIEMBRE DEL 2010

* Quiero agradecer a los(as) colegas que han estado vinculados al Grupo de Psicología Social Crítica, al igual que a los(as) estudiantes de pregrado y posgrado que se han formado conmigo, por todas las discusiones y procesos de trabajo que me han permitido el desarrollo del punto de vista que presento en estas páginas.

Correspondencia: angelamariaestrada@hotmail.com

Presentación

Todo paradigma científico involucra varios niveles (ontológico, epistemológico, teórico y metodológico) articulados de manera coherente para prescribir una ejemplaridad en la relación problema-solución o una matriz disciplinar para un área del conocimiento y una comunidad académica. Es con esos elementos y niveles que, mediante un paradigma, se define el objeto de estudio, el conocimiento posible y su función social, las metodologías de investigación privilegiadas y aquello que se está dispuesto a aceptar como hechos en cada tradición disciplinar (Gergen, 1996; Kuhn, 1986; Warr, 1984).

La investigación cualitativa, como componente de desarrollos paradigmáticos para las disciplinas psicosociales, tiene su propia historia, la cual permite comprender cómo su desarrollo ha configurado momentos distintos de una propuesta que se viene transformado significativamente en el marco de un complejo campo de discursos epistemológicos. En tal sentido, existe un relativo acuerdo sobre los ocho diferentes momentos históricos por los que, hasta el momento, ha pasado este campo de la investigación (que actualmente se sobrepone y operan simultáneamente). Ellos van desde la etnografía tradicional (de la época de los exploradores, 1900-1950), pasan por algunos momentos de crisis (entre ellas la crisis de la representación, 1950-1970), y alcanzan diferentes giros contemporáneos (entre los que se encuentran las nuevas etnografías y el surgimiento de los estudios poscoloniales y posfeministas, entre otros) (Denzin & Lincoln, 2005).

Actualmente, está plenamente aceptado que, tanto los desarrollos de la etnografía tradicional, como los de otras disciplinas modernas tales como la psicología fueron, en un momento dado, incorporados a las estrategias de colonización de la ciencia eurocéntrica, con las que, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se coadyuvó científicamente a la producción de las realidades psicosociales necesarias para la

realización de los nuevos órdenes económicos y sociopolíticos del mundo moderno. También está claro que el giro más reciente abandona reflexivamente el eurocentrismo y declara —con los estudios poscoloniales y culturales— que el centro es una ilusión y un ejercicio de poder actualmente inaceptable por parte de la academia:

[Los momentos posmodernos y posexperimentales] fueron formados por una nueva sensibilidad, mediante la duda y el rechazo al privilegio de cualquier método o teoría. Pero ahora con el giro del nuevo siglo, luchamos por conectar la investigación cualitativa a las esperanzas, necesidades, metas y promesas de una sociedad libre y democrática. (Denzin & Lincoln, 2005, p. 3).

En conjunto, el posestructuralismo, el construccionismo social, las ciencias sociales discursivas y el feminismo, configuraron los recursos teóricos para la crítica posmoderna del pensamiento social, reemplazando o complementando al marxismo y al psicoanálisis de los tiempos modernos. Con tales recursos críticos (feministas y no feministas), las ciencias sociales contemporáneas se preguntan:

Si es posible, en sentido estricto, “resolver” un problema teórico en el seno del paradigma de origen. Laclau señala que no es posible: que si un problema es realmente “teórico” (y no un asunto de cómo se aplica una teoría, o de su apoyo empírico), no se puede resolver y sólo queda “sustituirlo” en otra teoría nueva. (Barrett, 2002, p. 217).

En este sentido, el movimiento contemporáneo que se viene describiendo abandona el universalismo y el causalismo, y desestabiliza las teorías modernas, operando el cambio sustantivo de las cosas a las palabras, por el cual se hace mayor énfasis en la superficie que en la estructura, y en la textualidad como condición para la interpretación.

Por supuesto, no se pretende afirmar que tal cambio involucra y compromete, por ejemplo, a

la comunidad psicológica internacional en su conjunto o incluso siquiera a la comunidad de la psicología social local. Como en la investigación cualitativa, coexisten las distintas propuestas de ciencia normal, generando un complejo mosaico disciplinar.

Los desarrollos de la investigación cualitativa en el interior de la disciplina psicológica han adquirido recientemente una dinámica especial. Y no es que tales abordajes no hayan tenido una importante presencia a lo largo de la historia de la disciplina psicológica. En efecto, tanto en las propuestas histórico-críticas como en las del estructuralismo genético de Vigotsky y Piaget respectivamente, encontramos desarrollos cualitativos altamente creativos y adecuados al estudio del desarrollo infantil.

Recientemente, no obstante, han aparecido propuestas más robustas, podríamos decir sistémicas, en parte, al menos, como reacciones al paradigma empírico-analítico autoerigido como dominante, particularmente en la psicología social norteamericana. En efecto, debe recordarse el análisis histórico de Robert Farr (1996), donde establece que la psicología social moderna configuró un fenómeno típicamente norteamericano, ejercicio que se evidencia, de manera particular, en el manual de Psicología Social de la APA, editado periódicamente por Lindzey y Aronson, desde 1968 hasta 1985 (como se citó en Farr).

Ese carácter norteamericano de la ciencia sociopsicológica moderna tiene que ver, particularmente, con el hecho de que, en la recepción que tuvo los Estados Unidos de la nueva ciencia, procedente de la Universidad humboldtiana de Berlín alrededor de 1809 (Farr, 1996), cuyas raíces filosóficas eran claramente fenomenológicas, configuró una “planta” empirista que olvidó tales raíces.

Por otro lado, decimos que se trata de una reacción sistémica, ya que las propuestas cualitativas ofrecen desarrollos metodológicos para un paradigma crítico-hermenéutico, un camino diferente en la investigación psicosocial, en el

cual, por lo tanto, se afirma que existe una “investigación cualitativa con C mayúscula” (Willig, 2006). La diferencia entre la investigación cualitativa con C mayúscula y otra con c minúscula, está en que los argumentos de la primera son críticos (epistemológicos, éticos y políticos), mientras que, en la segunda, los argumentos se mantienen exclusivamente en el terreno metodológico y en el interior de un paradigma empírico-analítico considerado único y hegemónico.

La investigación cualitativa con C mayúscula tiene como características: su orientación de fin abierto (es decir, que no busca prioritariamente el examen de hipótesis ni de niveles de corroboración empírica para teorías ya existentes), la aplicación de la abducción (un proceso de inducción, por etapas, que no niega el punto de vista teórico del investigador(a)) (Strauss, 1990) y que busca la construcción teórica y la configuración de significados. Se quiere hacer énfasis en que se trata de una propuesta diferente, ya que, tal como lo mostró suficientemente Rorty (1995), entre las diferentes propuestas paradigmáticas existe una relación inconmensurable y, por lo tanto, la elección entre ellas es un asunto de afinidad valorativa o de diferencias de sensibilidad, más que un asunto dirimible “racionalmente”.

Vale la pena señalar que no solo la investigación cualitativa ha sido cultivada por las distintas disciplinas sociales, sino que para disciplinas tales como la psicología social crítica, los estudios culturales, los estudios de género, o los estudios LGBT, cuyos estatutos se delimitan como conjuntos de interfaces transdisciplinares, la investigación cualitativa contemporánea hace parte central de esas configuraciones disciplinares.

En este artículo se da cuenta de las principales críticas al paradigma empírico-analítico a las que un paradigma crítico-hermenéutico busca dar respuesta, así como se socializan algunos abordajes específicos desarrollados por el Grupo de Psicología Social Crítica de la Universidad de los Andes, liderado por la autora. En tal sentido,

propone la hermenéutica como fuente para la construcción de un paradigma crítico para la psicología social, aceptando el llamado de Rorty.

Principales argumentos a favor de la “investigación cualitativa con C mayúscula”

Históricamente, han aparecido un conjunto de motivos para el desencanto con el paradigma empírico-analítico, argumentos que, adicionalmente, echan por tierra la vigencia de la epistemología tradicional en tanto proyecto encargado de sentar los fundamentos para una teoría universalista del conocimiento científico. Rorty (1995), entre otros, propone la desaparición de la epistemología como parte de “la reacción actual contra la búsqueda de fundamentos” (p. 287), por cuanto la epistemología es coextensiva de los principales motivos para el desencanto con el paradigma empírico analítico:

Muchas veces se tiene la sensación de que la desaparición de la epistemología en cuanto búsqueda de fundamentos deja un vacío que hay que cubrir... desde el primer momento quiero dejar claro que *no* estoy presentando la hermenéutica como “sucesora” de la epistemología, como una actividad que ocupe el vacío cultural ocupado en otros tiempos por la filosofía centrada epistemológicamente. En la interpretación que voy a presentar, “hermenéutica” no es el nombre de una disciplina, ni un método de conseguir los resultados que la epistemología no consiguió obtener, ni de un programa de investigación. Por el contrario, la hermenéutica es una expresión de esperanza de que el espacio cultural dejado por el abandono de la epistemología no llegue a llenarse -que nuestra cultura sea una cultura en la que ya no se siente la exigencia de constrictión y confrontación. (pp. 287- 288).

La “objetividad” como correspondencia

La idea de que mediante procedimientos científicos hemos logrado dominar las estrategias para representarnos las cosas tal cual son

—que hace parte de las certezas afirmadas en el paradigma empírico-analítico—, “no es nunca más que una expresión de la presencia, y la esperanza de un acuerdo entre los investigadores” (Rorty, 1995, p. 304). En otras palabras, reconocer que solo mediante complejos acuerdos lingüísticos y conversacionales logramos construir los hechos, los datos y, lo que es más importante, que los acuerdos sobre lo que hay en el mundo real hacen parte de lo que ha sido puesto en evidencia como acuerdos intersubjetivos alcanzados históricamente y por el cual el paradigma empírico-analítico ya no es más el ejemplo de solución a la pregunta sobre lo que hay que estudiar en psicología social, como tampoco lo es respecto a ninguna otra ciencia social. Lo anterior, conduce al reconocimiento de que “la aplicación de títulos honoríficos como ‘objetivo’ y ‘cognitivo’ no es más que una expresión de la presencia, y la esperanza, de un acuerdo entre los investigadores” (Rorty, 1995, p. 304).

Ya en la obra de Husserl (1981) y con posterioridad tanto en las propuestas del giro lingüístico (Rorty, 1990) como en la arqueología de las ciencias sociales de Foucault (1987), comienzan a emerger las bases para un análisis de las condiciones sociohistóricas en las cuales se desarrollaron las palabras con que aprendimos a conversar de nosotros mismos y del mundo en términos individualistas y representacionistas, a considerar esa forma como la única o la mejor y a dejar inadvertidas las consecuencias de proceder de ese modo (Shotter, 2001).

La creciente conciencia de que esa forma histórica configura una ideología con complejas consecuencias ético-políticas, ha facilitado el tránsito de la modernidad a la posmodernidad, y en tal sentido hemos comenzado a advertir que la objetividad del conocimiento hace parte de un canon acordado por comunidades académicas (Rorty, 1995; Shotter, 2001) y no es una propiedad que dependa de la “esencia” del conocimiento en sí mismo, toda vez que aquello que considera-

mos hechos (datos) está prescrito por las teorías articuladas a las prácticas de la ciencia normal.

En este marco crítico, la noción de validez como correspondencia, empleada particularmente en los procesos de medición, es reemplazada por la de acuerdo social. El proceso intersubjetivo mediante el cual una comunidad académica construye criterios y hechos ha sido analizado por varios estudiosos del pensamiento científico contemporáneo (Geertz, 1994; Latour & Woolgar, 1986).

Las críticas feministas a la neutralidad del conocimiento en las epistemologías establecidas

Sin el ánimo de perseguir “perlas misóginas” a lo largo de la historia del pensamiento occidental, se debe mencionar, sin embargo, que, durante las décadas de los sesenta y setenta, las académicas feministas evidenciaron la existencia de sesgos patriarcales, tanto en las teorías y paradigmas de las ciencias sociales como en las prácticas de las comunidades académicas. En efecto, asuntos tales como la configuración de la maternidad como núcleo simbólico de lo femenino (Irigaray, 1992; Martínez, 1992); la proposición del varón como el modelo más completo y superior de lo humano (Nicholson, 1986); la argumentación “científica” de la inferioridad intelectual y moral de las mujeres (Gilligan, 1985); así como los sesgos en términos de equidad de oportunidades para las mujeres en la academia, contribuyeron a denunciar la función del conocimiento moderno en la modelación de una cultura patriarcal, apoyando el fracaso de las pretensiones de neutralidad y universalidad de la epistemología moderna.

En efecto, a partir del señalamiento de los sesgos de género, clase, etnia y cultura operados por una ciencia social europea, masculina, caucásica y de clase media, el feminismo académico llegó a configurar una fuente privilegiada en la presión del cambio paradigmático de la teoría social moderna, tal como lo reconocen hoy los

investigadores críticos de la sociología del conocimiento y el construccionismo social, entre otros.

Carácter local del conocimiento psicosocial

Sin duda, podemos reconocer una nueva sensibilidad característica de los debates contemporáneos que contribuyen a la construcción de un nuevo estatuto disciplinar para las disciplinas sociales, el cual abandona el universalismo y recusa la existencia del centro y los márgenes en la configuración de los paradigmas científicos:

Hoy en día somos nativos, y cualquiera que no se halle muy próximo a nosotros es exótico. Lo que en una época parecía ser una cuestión de averiguar si los salvajes podían distinguir el hecho de la fantasía, ahora parece ser una cuestión de averiguar cómo los otros, a través del mar o al final de pasillo, organizan su mundo significativo. (Geertz, 1994, p. 178).

Reconocer que la producción intelectual implica una acción situada y basada en la propia experiencia corporizada (Haraway, 1995) implica también comenzar a reconocer al otro como copartícipe y fuente de diversidad de la producción científica. Es por esto que, actualmente, investigadores en diferentes campos exploran las paradojas del carácter local del conocimiento, algunas de las cuales han conducido a proponer epistemologías figurativas (Braidotti, 2000), imaginativas (Butler, 2001) o generativas (Gergen, 2007) para enfatizar el carácter de hermenéutica cultural del conocimiento que busca transformar la cultura, las dinámicas y las identidades psicosociales, o apoyar el desarrollo de alternativas frescas para la acción.

La explicación en la investigación cualitativa

La muy conocida aporía recibida de Dilthey (1978a, 1978b) por la tradición hermenéutica según la cual, mientras las ciencias naturales explican, las del espíritu comprenden, ha recibido actualmente soluciones muy interesantes. Una

de ellas es la de Ricoeur (1985) quien diferenció varios modelos de causalidad presentes en la discusión sobre explicar versus comprender, señalando que, tanto en la investigación empírico-analítica como en la hermenéutica se busca la explicación. No obstante, mientras la primera emplea el modelo de la física, desagregando analíticamente las unidades más simples, la segunda, mediante la aplicación del círculo hermenéutico (de la parte al todo, de éste a la parte) construye y reconstruye totalidades significativas.

El estatuto científico de la psicología social crítica se comenzó a desarrollar en la década de los setenta, con propuestas como la de Rom Harré (1980). En efecto, en procura del paradigma adecuado para la psicología social, propuso el estudio de “las personas actuando como agentes ajustados a formas razonables para lograr proyectos personales a través de convenciones sociales de significado compartido” (p. 28). Como puede concluirse, la propuesta de Harré implica el análisis hermenéutico que pone en relación un texto (las conversaciones con los participantes en la investigación) con su contexto. Desde esta perspectiva, algunos de los atributos psicológicos no son “propiedad individual”, sino colectivo-locales.

Texto y discurso en la psicología discursiva contemporánea

La psicología discursiva se informa de manera sustantiva de la teoría de los actos de habla de Austin, de la etnometodología y de la teoría de los juegos del lenguaje de Wittgenstein (Potter & Wetherell, 1987), fuentes indispensables para la construcción de las nociones centrales de la teoría del análisis del discurso en psicología social, tales como *indexicalidad* (expresiones cuyo significado se altera según su contexto atribucional de uso) y *performatividad* (consecuencias prácticas de los actos de habla).

Más recientemente, Garay, Iñiguez y Martínez (2005) hacen también una exposición de la perspectiva discursiva en psicología social. El

carácter de su contribución es no solo metodológico, sino disciplinar, toda vez que, al señalar el lenguaje cotidiano como constructor de realidad, ponen de presente los retos que esta perspectiva le impone a la psicología: “los psicólogos y psicólogas discursivos son psicólogos sociales que esperan ganar en comprensión de la vida social y la interacción social a través del estudio de la ‘realidad social’ considerada como un texto” (p. 110).

Ponen de relieve cómo el estudio del discurso como práctica (lo que las personas hacen mediante el lenguaje y los efectos de su uso) implica adelantar una forma de hermenéutica práctica que no recurre principalmente a la semántica práctica, sino que aborda el papel del lenguaje en la interacción. Por lo anterior, el procedimiento central a seguir es “estudiar cómo el lenguaje es usado por hablantes en conversaciones cotidianas, realizando un examen por encima del nivel de la palabra o la frase” (p. 116).

Los autores citados consideran que las contribuciones más destacadas de la psicología discursiva están en la comprensión social de los procesos psicológicos, su crítica al individualismo de la tradición psicológica y el “efecto de desnaturalización” de lo psicológico que tal perspectiva provee, tomando, como objeto de estudio, la propia psicología y privilegiando la reflexividad como recurso central para enfrentar éticamente los efectos de la propia práctica psicológica (Garay, Iñiguez, & Martínez, 2005).

El giro narrativo en psicología social ha permitido integrar las críticas y propuestas desarrolladas en una tradición que se remonta a la fenomenología y al interaccionismo simbólico, y cuya articulación debe mucho a la psicología sociológica tanto europea como norteamericana.

Puede afirmarse que los principales rendimientos de esa psicología híbrida, propia de nuestra época contemporánea, son: (a) la articulación conocimiento-poder que se hace visible en el discurso, tanto para las prácticas académicas como para las propias de la vida cotidiana;

(b) la naturaleza social del *self* y de la cognición humana, y (c) el carácter emocional y moral de la estructura social del *self*.

El abordaje cualitativo desarrollado por el Grupo de Psicología Social Crítica

Además de emplear los criterios propuestos por los(as) psicólogos(as) discursivos(as) en su modelo ecléctico para el análisis del discurso (y particularmente según las indicaciones de Wetherell, 1998) para adelantar el análisis del discurso, la propuesta de la “descripción densa” de la antropología —entendida como la reconstrucción de la jerarquía de significados asociados a las narraciones de los participantes (Geertz, 1992), o como el proceso de “componer estructuras significativas” (Pedraza, 1999, p. 21)—, funciona, diríamos, como metáfora. Adicionalmente, la etnografía (Hammersley, 1992) opera como metáfora para la recolección de información y la teoría fundamentada, para la interpretación (Charmaz, 2005; Strauss & Corbin, 1998; Willig, 2006), toda vez que cada investigador desarrolla su propia estrategia a partir de las distintas tradiciones existentes.

Mediante un proceso de lectura de ida y vuelta entre los textos (recolectados principalmente a través de entrevistas y observación no participante), y las propuestas teóricas y metodológicas de la psicología crítica y la discursiva, llegamos a la construcción de un esquema de análisis que permite organizar jerarquías de significados de los(as) participantes, y articular, de manera coherente, tres formas particulares de análisis: (a) análisis foucaultiano del discurso (orientado tanto a la interpretación de las condiciones materiales del discurso en los procesos de socialización y subjetivación de los(as) participantes); (b) análisis de repertorios interpretativos (empleado como estrategia para la interpretación de las explicaciones cotidianas de los(as) participantes), y (c) análisis de las trayectorias de la autonarración. El esquema busca

reconstruir la red de significaciones que articula los eventos y significados de la experiencia en el ciclo vital con su estructura temporal.

La noción de posicionamiento del *self* (Davies & Harré, 1990; Harré & Van Langenhove, 1991; Hermans, 2001; Ragatt, 2007) le otorga una nueva dimensión a la propuesta de modelo ecléctico para el análisis del discurso propuesto por Wetherell y seguido por nosotros.

Si los actos sociales, incluidos los actos discursivos, son tomados como lo propio de la realidad social, se puede construir una nueva rejilla de análisis, en la cual la persona misma es el espacio de un conjunto de ubicaciones actuales y potenciales, en un arreglo no necesariamente euclidiano. En tal sentido, el aspecto tiempo de la vida humana resulta transformado. La distinción entre pasado, presente y futuro no opera nítidamente en el tiempo psicológico —particularmente en su evocación y recuento—, en parte porque el pasado no es fijo y porque, al contrario, se reconstruye permanentemente influido por el futuro. Los actos ocurridos son los momentos del tiempo social (Harré & Van Langenhove, 1991).

Dentro de la rejilla personas-actos, la arena social puede ser caracterizada como conformada por tres procesos básicos: conversaciones, prácticas institucionales y usos de las retóricas sociales. Estos forman las prácticas discursivas, por ello, las conversaciones son la sustancia más básica de la arena social, puesto que es en el marco de las conversaciones donde se crea el mundo social. La construcción colectiva del mundo social se logra mediante dos procesos discursivos que varios autores proponen denominar *posicionamiento* y *redescripción retórica* (Davies & Harré, 1991; Harré & Van Langenhove, 1991; Laclau, 1995; Raggatt, 2007; Rossetti-Ferreira et al., 2004). Los elementos de la ontología estándar (personas, instituciones y sociedades) pueden ser comprendidos dentro de la nueva ontología en términos, tanto de posicionamiento como de re-descripción.

Mediante la re-descripción retórica se logran versiones inteligibles sobre las instituciones y los eventos macro y microsociales. En este nivel se ubican tanto la memoria histórica (como producto de estrategias sistemáticas de interpretación de la acción humana) como la institucional (que fija las interpretaciones y los eventos que se busca recordar a través de la conmemoración y otros eventos simbólicos) y la biográfica (que reconstruye, en redes de significado, el ciclo vital).

El posicionamiento de las personas hace referencia a los lugares de poder y no poder que, en sus distintas narrativas, las subjetivan y actualizan permanentemente, mediante el ejercicio de unos roles/performance específicos. Lo anterior configura las redes de significado co-construidas a lo largo del ciclo vital en los procesos de socialización en las culturas locales. Tales redes de significado construyen atribuciones identitarias, tanto en lo público como en lo privado.

El cuerpo es el lugar material de la producción histórico-social de la subjetivación. Desde la perspectiva crítica, no existe diferencia alguna entre cuerpo y género. El género es el propio cuerpo (Butler, 1990, 2001), pues la subjetivación generizada no es otra cosa que la materialización, la incardinación de unos discursos que han adquirido legitimidad histórica dentro de complejas relaciones de poder (Estrada, 2004). El género, entonces, ya no es contingencia, sino patrón cultural de subjetivación.

El esquema interpretativo resultante —en tanto instrumento analítico producido en el proceso de lectura de ida y vuelta de las entrevistas y la literatura— puede considerarse tanto una pieza clave del método, como el primer nivel de los resultados alcanzados, en un proceso de investigación que, ciertamente, no es lineal.

Comentario Final

Esperamos que el desarrollo de la propuesta de investigación cualitativa que nutre un paradigma crítico hermenéutico para el conocimiento psicosocial expuesta en estas

páginas, ofrezca otro lugar argumentativo para la discusión que ha emergido recientemente en el contexto de la Ciencia Bush y denominado “Ciencia Basada en Evidencias” (CBE) (Denzin & Lincoln, 2005), la cual solo parece reconocer la dimensión metodológica de su propio paradigma, evitando considerar reflexivamente las dimensiones ontológica, epistémica e inclusive teórica que, sin duda, hacen parte de cualquier modelo científico disciplinar. Tales dimensiones quedan invisibilizadas al ser consideradas únicas y universales y, por lo tanto, quedan fuera del alcance crítico en los debates cuantitativo versus cualitativo y en la investigación psicosocial.

Tampoco aborda de manera central las dimensiones ético políticas del conocimiento ya que, al considerarlo valorativamente neutro, no acepta que la producción intelectual moldea la cultura, por lo cual, no reflexiona de manera profunda sobre las consecuencias ético-políticas de la actividad científica.

Finalmente, es importante matizar la euforia sobre las posibilidades de la unificación de la ciencia psicológica, toda vez que, así como en el campo de la investigación Cualitativa, actualmente coexisten propuestas empiristas, positivistas, post positivistas, post estructuralistas y posmodernas, que no pueden ser integradas en una unidad coherente. Lo mejor, para evitar amenazas aniquilantes y estrategias totalizadoras, es reconocer la sana diversidad existente.

Referencias

- Barrett, M. (2002). Las palabras y las cosas: el materialismo y el método en el análisis feminista contemporáneo. En M. Barrett & A. Phillips, (comp.), *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos* (pp. 213-231). México D.F.: Paidós-PUEG-UNAM.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Butler, J. (1990). Variaciones sobre sexo y género. Beauvior, Wittig y Foucault. En S. Benhabib & D. Cornell (Eds.), *Teoría feminista y teoría crítica*

- (pp. 193-211). Valencia, España: Edicions Alfons El Magnànim.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México D.F.: Paidós-UNAM-PUEG.
- Charmaz, K. (2005). Grounded theory in the 21st century: Applications for advancing social justice studies. En N.K. Denzin & Y. Lincoln, *The sage handbook of qualitative research* (pp. 507-535). London, England: Sage.
- Davies, B., & Harré, R. (1991). Positioning: the discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 20(1), 43-63.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. (2005). The discipline and practice of qualitative research. En N. K. Denzin & Y. Lincoln, *The sage handbook of qualitative research* (pp. 1-32). London, England: Sage.
- Dilthey, W. (1978a). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México D.F.: FCE.
- Dilthey, W. (1978b). *El mundo histórico*. México D.F.: FCE.
- Estrada, A.M. (2004). Dispositivos y ejecuciones de género en escenarios escolares. En C. Millán de Benavides & A. M. Estrada (Eds.), *Pensar (en) Género. Teoría y Práctica para Nuevas Cartografías del Cuerpo* (pp. 18-49). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Farr, R. (1996). *The roots of modern social psychology*. Cambridge, EE.UU.: Blackwell.
- Foucault, M. (1987). *El orden del discurso*. Madrid, España: Tusquets.
- Garay, A., Iñiguez, L., & Martínez, L.M. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 7, 105-130.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Paidós.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España: Paidós.
- Gergen, K. (2007). Hacia una teoría generativa. En A.M. Estrada & S. Diazgranados, *Kenneth Gergen. Construcción social. Aportes para el debate y la práctica* (pp. 59-91). Bogotá: Uniandes-CESO.
- Gilligan, C. (1985). La moral y la teoría. psicología del desarrollo femenino. México D.F.: FCE.
- Hammersley, M. (1992). *What's wrong with ethnography?* London, England: Routledge.
- Haraway, D. (1995). *Simians, cyborgs, and women. The reinvention of nature*. London, England: Free Association Books.
- Harré, R. (1980). Making social psychology scientific. En R. Gilmour & S. Duck, *The Development of Social Psychology* (pp. 27-51). London, England: Academic Press.
- Harré, R., & Van Langenhove, L. (1991). Varieties of positioning. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 21, 393-407.
- Hermans, H.J.M. (2001). The dialogical self: Toward a theory of personal and cultural positioning. *Culture & Psychology*, 7(3), 243-281.
- Husserl, E. (1981). *La filosofía como ciencia estricta*. Buenos Aires, Argentina: Nova.
- Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid, España: Cátedra, colección Feminismos.
- Kuhn, T. (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. México D.F.: FCE.
- Laclau, E. (1995). Universalismo, particularismo y el tema de la identidad. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 5, 38-52.
- Latour, B., & Woolgar, S. (1986). *Laboratory life. The construction of scientific facts*. Princeton, EE.UU.: Princeton University Press.
- Martínez, E. (1992). Hacia una crítica de la maternidad como eje de construcción de la subjetividad femenina en psicoanálisis. En A. M. Fernández (comp.), *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias* (pp. 191-205). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Nicholson, L. (1986). *Gender and history. The limits of social theory in the age of the family*. New York, EE.UU.: Columbia University Press.
- Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Universidad de Los Andes.

- Potter, J., & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. London, England: Sage.
- Ragatt, P.T.F. (2007). Forms of positioning in the dialogical self. A system of classification and the strange case of dame edna Everage. *Theory and Psychology*, 17, 355-382.
- Ricoeur, P. (1985). *Hermenéutica y Acción*. Buenos Aires, Argentina: Docencia.
- Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico*. Barcelona, España: Paidós.
- Rorty, R. (1995). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, España: Cátedra, colección Teorema.
- Rossetti-Ferreira, M. C., De Souza Amorim, K., & Soares da Silva, A. P. (2004). Rede de significações: Alguns conceitos básicos. En M. C. Rossetti-Ferreira, K. de Souza Amorim, A. P. Soares da Silva & A. M. Almeida Carvalho, *Redes de significações, E o estudo do desenvolvimento humano* (pp. 23-33). São Paulo, Brasil: Artmed Editora.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Strauss, A. (1990). *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge, EE.UU.: Cambridge University Press.
- Strauss, A., & J. Corbin (1998). *Basics of qualitative research. Thecniques and procedures for developing grounded theory*. Los Ángeles, EE.UU.: Sage.
- Warr, P.B. (1984). The springs of action. En A. J. Chapman & D. Jones, *Models of man* (pp. 161-182). Leicester, Gran Bretaña: The British Psychological Society.
- Wetherell, M. (1998). Positioning and interpretative repertoires: Conversation analysis and post-structuralism in dialogue. *Discourse and Society*, 9, 387-412.
- Willig, C. (2006). *Introducing qualitative research in psychology. Adventures in theory and method*. London, Great Britain: Open University Press.